

ESTE DIARIO  
SE PUEDE  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

## Almanaque

Domingo 21 La Commemoracion de los Dolores de Maria. \*Santos Mateo ap. y ev. y Alejandro.

Lunes 22 Santos Mauricio y compañeros mártires.

C. Creciente a las 5,35 de la tarde.

El sol sale a las 6,11; se pone a las 5,49.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 21 de 1879.

## El colmo de la villanía

Profundamente indignados, pero no sorprendidos, leemos en *El Pueblo de Paysandú*:

La Comisión de Instrucción Pública resolvió anochec que se pasase una circular a todos los miembros que componen el personal docente en esta ciudad, ordenándoles que inmediatamente recojan en sus colegios particulares y en el aula a la Comisión, todos los ejemplares del catecismo del padre Astete que en la Iglesia se hayan repartido entre los niños asistentes a las Escuelas Públicas, significándoles a la vez que será suspendido de sus funciones por tres meses, sin goce de sueldo, el maestro o maestra que por concurrir a las fiestas de la Iglesia a la cabeza de sus colegios deje de cumplir una sola de las asignaturas señaladas en el horario vigente, alcanzando ésta prohibición aun fuera de las horas de clase.

En estas resoluciones abunda la arbitrariedad y por tanto no podemos menos de combatirlas.

Comprendemos que la Comisión de Instrucción Pública prohíbe a los preceptores llevar a los niños a la iglesia durante las horas de clase, obligándole al cumplimiento de las asignaturas del programa, y creemos esto justo.

Comprendemos también que impide en las escuelas la introducción de textos que no estén aprobados por la dirección general de Instrucción Pública.

No comprendemos que fuera de las horas de clase se les prohíbe concurrir a la Iglesia al maestro que quiera hacerlo, ya sea solo o ya con los discípulos (así sean todos) que voluntariamente quieran acompañarlo; pues dese de que cumplen con su deber en la escuela, ni la Comisión ni nadie puede prohibir a los preceptores el libre ejercicio de sus derechos como hombres independientes que pueden profesar la religión que les da la gana.

Tampoco comprendemos que la Comisión tenga derecho a obligar a los preceptores a que recojan los catecismos que hayan regalado a los niños en la Iglesia.

Cada niño en su casa puede tener los libros que quiera, y desde que hay libertad religiosa, sus padres pueden enseñarla la religión que crean conveniente, sin que la Comisión de Instrucción Pública tenga que ver nada en ello.

Quién la autoriza a recoger libros que no son de su propiedad, ni a prohibir la enseñanza religiosa fuera de los colegios del estado?

Mientras los preceptores no pongan como texto libros rechazados por la Dirección General de Instrucción Pública, ni faltan a las asignaturas, ni a las horas de clase, nadie tiene que ver la Comisión con sus actos como particulares, así como tampoco tiene que ver con los libros que cada niño tenga en su casa autorizados por sus padres.

Por esto esas disposiciones de la Comisión de Instrucción Pública las juzgamos arbitrarias y las condenamos, porque somos amigos de la verdadera libertad, tanto política como religiosa.

¿Qué dirá a esto el gobierno del coronel Latorre y el señor Ministro de Gobierno, director nato de la Instrucción Pública? ¿Qué dirá la prensa liberal? ¿Qué dirá cualquiera que siente vivir en su alma un sentimiento súper remoto de amor al pueblo y a los derechos del padre y del ciudadano?

Se pasará por sobre el hecho denunciado sin parir mientes en él?

Queremos creer que no.

Queremos creer que se averiguará si es efectivo que esa resolución se ha dictado para las autoridades escolares del departamento de Paysandú, y que se tomarán las medidas conducentes a hacer respetar las conciencias atropelladas y los derechos del padre y del ciudadano hollados a menudo.

Si se procedió a un sumario sobre las denuncias referentes a la escuela de la señora Munar, porque en ella se dijo que se propagaban ideas contrarias a la religión del Estado, se dejará pasar una resolución emanada de pequeños tiranos que se creen con derecho para penetrar hasta el hogar y hasta el templo, para combatir por los medios más vilanos las creencias de nuestro pueblo, las creencias de los que contribuimos con nuestro dinero a sostener una instrucción que cada día se caracteriza más como enemiga declarada de los principios que constituyen el tesoro de nuestra alma?

Pongase coto cuanto antes a ese desborde de ideas demoleadoras. Hombres de bien de todas las esferas, gobernantes y gobernados; es necesario abrir los ojos y mirar un momento solo hacia el porvenir.

Quizás después ya será tarde una vez que se haya formado una generación sin Dios, sin creencias sin altares y sin plegarias.

Yo no sé diga que queremos imponer la fe. No, lo que se quiere imponer es la irreligión, el desconocimiento de todos los vínculos entre el hombre y el Creador. Y eso se quiere imponer valiéndose de una autoridad, de una fuerza que costeamos los que no queremos esa imposición tiránica y demoleadora.

Esa imposición ha alzado la cabeza sin máscara en Paysandú, porque vé que sin la imposición y la fuerza no pueden evitar que todo el pueblo concurra a las enseñanzas de nuestro prelado diocesano que hace oír su voz en la misión salvadora que lo lleva todos los días a todos los ángulos de la República.

Si el pueblo espontáneamente no concurriera al templo, si los padres de familia no quisieran la educación religiosa, si ellos se encargaran de quemar los catecismos, si ellos impidieran a sus hijos concurrir a oír la voz del prelado, ¡qué necesidad habría que la autoridad

colocara dictases resoluciones en ese sentido! Y si las dicta qué prueba mas evidente de que trabaja por medios vilanos para matar el sentimiento del pueblo, y los designios paternales, y el espíritu de los mártires.

C. Creciente a las 5,35 de la tarde.

El sol sale a las 6,11; se pone a las 5,49.

## Rectificación

Con gusto damos cabida en nuestras columnas editoriales haciendo ésta la siguiente carta que nos ha sido dirigida por un ilustrado suscriptor.

Si bien la forma del artículo «*Oigase la voz del pueblo*» a que la carta se refiere parece chocar con las ideas de esta, no fué ese nuestro propósito al escribirlo.

Lo único que quisimos hacer notar es la ingenuidad que la ley civil pretendía tomar en el acto religioso y doméstico de la inscripción del bautismo, toda vez que desde que se prescinde por completo de los curas, debe dejárselas menor en cada suerte de estancia ó sea en cada terraza que mida una superficie de 1992 hectáreas, 87 áreas etc.

De todos modos, tenemos una especial satisfacción en publicar la carta á que nos referimos.

Será Director de *El Bien Público*.

Muy señor mío:

La lectura de uno de los últimos artículos de *El Bien Público* titulado «*Oigase la voz del pueblo*» me ha decidido a dirigir a Vd. estas breves líneas con el objeto de hacer una rectificación que considero sobrenervante importante.

Bien estoy perfectamente de acuerdo con *El Bien Público* en que la Ley del Registro Civil es inaplicable en la campaña por la brevedad de los plazos que señala para la inscripción de los nacimientos; si también convengo en que el proyecto original que lo establece menor en cada suerte de estancia ó sea en cada terraza que mida una superficie de 1992 hectáreas, 87 áreas etc.

No debió pues ocurrir la penetración de la Comisión de Hacienda que la mayor liberalidad en los derechos asegura y facilita los propósitos del mismo Gobierno e impone menos sacrificios á los poseedores. Esa debió ser la mente del autor del proyecto primitivo y debe ser la mente de las Cámaras al discutir en detalle los artículos de esta ley sujetos á su consideración. Las industrias nacientes necesitan de toda clase de franquicias cuando ellas no redundan en perjuicio de tercero y cuando contribuyen, como sucede en este caso concreto, a consolidar la fuerza productora del país que será y es la agricultura. El fascismo será su peor plaga si recaceyes sobre las glorias italiane, desmudezlos como colega de sus intemperias galas.

*El Siglo* trae sus suelos de redacción y revisión de la prensa.

*La Nación* se ocupa de la sanción que han dado las Cámaras al Proyecto de reducción del fondo amortizable del papel, no sin hacer notar que ha sido aduñado en cuanto se autoriza al Gobierno para tratar con los tenedores de papel. Creo que esta resolución pudiera conseguir un conflicto entre la Asamblea que formula en cargo al P. E. y este, siempre que no arriase a un convenio con los tenedores del papel. He aquí los inconvenientes que trae el proyecto de modificar los proyectos del Gobierno.

Por si se quiere decir que era la voluntad del pueblo la toma de Roma, ¿quién afirma que nos vuestros? Vd. el P. E. es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Por si se quiere decir que era la voluntad del pueblo la toma de Roma, ¿quién afirma que nos vuestros? Vd. el P. E. es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir, y para que vuestras sociedades no se disuelvan.

A los hombres de altos pensamientos, á quienes causa vergüenza el concepto del mundo; á los legisladores que no saben donde encontrar las leyes, á los principios fundamentales de la sociedad, y á la índole efectiva del hombre y de sus cosas, no hay verdad en la lealtad, no puede ser dichoso sino con auxilio de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

Resumido: *El P. E.* es el que reconoce que no sea vivir sino con el alimento de la verdad, y la verdad debe dominar por consiguiente las doctrinas, las leyes, los sentimientos y sus costumbres. «*Feliz sociedad en donde así sucede!*

El mundo real, el mundo indispensable es el mundo religioso, es decir, el mundo católico. El otro mundo, el mundo material no es más que su sombra y su cortesía. La ruina ó prosperidad de éste va unida inseparablemente á aquél. Así que, nosotros no diremos solamente á los hombres: sed católicos para alcanzar la felicidad eterna; sino que les diremos también: sed católicos para vivir





